

JUAN GUILLERMO TEJEDA*

Ciudad visual. Una experiencia docente

<Resumen>

En este artículo se hace un recuento y un registro de la experiencia llevada a cabo por los talleres semestrales «Ciudad visual» e «Intervención visual» correspondientes al cuarto año de la especialidad de diseño gráfico en la Universidad de Chile durante el año 2008. El primer taller tuvo como objetivo realizar una observación crítica de la gráfica urbana de Santiago de Chile. El segundo, generar intervenciones visuales reales en la ciudad.

<PALABRAS CLAVE>

DISEÑO GRÁFICO / SANTIAGO DE CHILE /
INTERVENCIONES URBANAS / CULTURA VISUAL /
DERIVA / DOCENCIA

<KEYWORDS>

GRAPHIC DESIGN / SANTIAGO DE CHILE / URBAN
INTERVENTIONS / VISUAL CULTURE / DERIVED /
TEACHING

Durante dos semestres, en 2008, el equipo docente¹ que me correspondió encabezar en el Taller de Diseño Gráfico de cuarto año de la Escuela de Diseño de la Universidad de Chile, propuso a los estudiantes centrar la atención en la gráfica urbana.

Nos hemos habituado a pensar en los libros, las revistas, los folletos o la pantalla del computador como los soportes naturales del diseño gráfico. Pero la ciudad en su dimensión callejera es también un enorme y cambiante soporte para el diseño. Nuestra propuesta para el taller de primer semestre, denominado Ciudad Visual, fue la siguiente:

Vivimos en Santiago, una ciudad de tamaño considerable, aunque probablemente cada uno de nosotros utiliza de ella unas zonas muy limitadas.

Una ciudad es muchas cosas –poder económico, arquitectura, intercambio, energía, historia, cultura, tensión social, etc.–, pero es también información visual.

Los diferentes espacios nos imponen protocolos de uso: sabemos cómo comportarnos en una calle, en un aeropuerto, en una autopista de alta velocidad, en el metro, en un mall... Parte de esos protocolos vienen dados por sistemas gráficos de información, o por imágenes.

Dentro de la ciudad entendida como un todo hay una ciudad comercial, una ciudad publicitaria, una ciudad de señales de tránsito, una ciudad de *graffitis*², etc. Además de los sistemas legalizados, operan en la ciudad sistemas orgánicos no oficiales³, mediante los cuales se articulan comportamientos y

* Profesor Asociado, Universidad de Chile. Licenciado en Artes, con mención en Artes Plásticas en la Universidad de Chile.

¹ Equipo docente a cargo de los talleres Ciudad Visual e Intervención Visual: Juan Guillermo Tejeda (profesor); Felipe Cortez y Pablo Rivas (ayudantes); Jordi Casanueva (monitor).

² Néstor García Canclini. *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

³ Walter Benjamín. Dirección única. Madrid: Alfaguara.
Böhm, Florian *et al.* *Endcommercial*. Hatje Cantz, Ostfildern-Ruit, 2002.

protocolos: la señal de los limpiaparabrisas abiertos en los autos estacionados indica que allí hay una limpieza de carrocería que falta pagar...

Este taller tiene como objeto hacer una lectura ilustrada y creativa de los elementos gráficos de la ciudad de Santiago, instalando la reflexión gráfica y la creación en el contexto urbano.

Con 35 alumnos, entre ellos tres de intercambio provenientes de México, nuestro taller de 18 semanas con diez horas de trabajo semanal, se volcó en el estudio de los elementos gráficos de la ciudad de Santiago. La ciudad como soporte de la comunicación visual ofrece a los que estén en ella un múltiple y cambiante escenario donde se entrecruzan disciplinas de origen diverso, con fines también distintos, pero que a los ojos del que pasa lucen como una misma cosa. Los mensajes de la publicidad, las señales y demás elementos del diseño de información y todo aquello más informal que se ha dado en llamar el *street art*—*graffitis*, murales, pintadas, etc.—, son finalmente mensajes visuales, elementos bidimensionales hechos para decir algo a alguien.

Un profesor o un ayudante pueden pensar y hablar mucho, y hacerlo bien o a menudo no tan bien. Sin embargo lo que finalmente da vida a un taller es el aporte de los estudiantes. Un trabajo inicial invitaba a éstos a contar sus vivencias respecto de Santiago, apoyándose en su propia experiencia y en algunos referentes bibliográficos. Algunos pasajes de lo que ellos entregaron:

Pedro Mora: Como todo queda lejos el viaje en micro es una instancia para pensar y distraerse. Ésos son mis antecedentes del diseño; una ventana que hace las veces de vitrina gráfica: los avisos luminosos de Caffarena y de Champagne Valdivieso. Los video club Errol's. La bebida Free. El logo de Carozzi. Las panaderías Selecta. El hombre de Cementos Polpaico. El mapa del Metro que iconizaba los nombres de las estaciones (...). Mucho después supe que eso era el Branding y otras hierbas.

Eduardo Carril: No se en qué momento comencé a querer esta ciudad. Me empezó a gustar el estrés, el desorden, los errores clásicos de construcción urbana (una calle muy chica, una vereda muy grande, un lomo de toro mal puesto), cerros que parecen incrustados en medio de la ciudad, el comercio ambulante, la creatividad (y la falta de ella) para ponerle nombres a las cosas, como el clásico «Quitapenas».



ORIGANTE / Estructura móvil de cartón corrugado.
Parque Bustamante y alrededores. Gustavo Aragonés,
Felipe Figueroa y Sebastián Sarabia.

El pingüino ya camina por la ciudad. Con sus 3,50 m no deja indiferente a nadie, ni a los transeúntes que incluso nos ayudan a transportarlo, ni a la «ley» que lo obliga a echarse en el piso y retirarse del lugar, amenazándolo con el camión recolector municipal. La verdad que luego de una semana de trabajo continuo fue gratificante ver la reacción de la gente, podemos decir que fue 100% intervención ya que sacó risas, sonrisas, preguntas y curiosidad, más aún cuando lo cargábamos de un lugar a otro, incluso robó cámara en un despacho en directo de no sabemos que canal. No fue una tarea fácil, por suerte un joven que quedó «maravillado» nos ayudó a cargarlo prácticamente todo el camino.

Victoria Drogett: La ciudad gris que la mucha de la gente ve, para mí es un núcleo de vitalidad y movimiento, porque a partir de la corta experiencia que he tenido en relación a otras ciudades de Chile, aquí la gente ciertamente es, en su mayoría, desgraciada.

Sergio Córdova: Mi ciudad, la que arrastro grabada en algún rincón de la mente, la que conocí en la infancia y temprana adolescencia, una de tantas que se superponen en el mismo espacio geográfico, una de esas que se retuercen, entrelazan y cambian en la memoria

y en la retina, la que me fue heredada por mis padres, la que se construyó en el hogar, fue siempre sin que yo pudiera verla con claridad, la imagen de un conflicto social y existencial mayor, de problemáticas que mis prepuberbes ojos aún no dimensionaban y que se mantenían escondidas bajo el telón de lo políticamente correcto y de la familia bien constituida.

Daniela Reuse: Aunque estudio en la capital, sigo viviendo en La Serena, allá está mi familia, mi casa, mi cama, mis amigos de la vida, mi gato, todo.

David Bugueño: Mi vida en la ciudad de Santiago ha sido un tránsito constante. Nací en la periferia, crecí en el centro; habito en la periferia, me desenvuelvo en el centro. Siempre fui de un punto a otro: de la escuela a la casa, de la casa a la escuela; de la universidad a la casa, de la casa a la universidad; de la casa de un amigo a la de otro.

Daniela Riquelme: Ancud es mi esencia, mi casa, mi sintonía. Cuando paseo por su pequeño centro puedo saludar a unas diez personas en un paseo, en Santiago quizás vea a alguien que al parecer vi en alguna parte. Es decir: nadie me conoce, así que hago lo que quiero. Eso hace disfrutar más los detalles, las esquinas, la comida, los negocios; pero a la vez más sola.

Fernando Cesari: Odio Independencia y Avenida La Paz, me aterran los condominios de la Reina cerca de mi casa y las calles donde se pasean guardias de seguridad. Esta es la ciudad peor planificada en la que me ha tocado estar, y sin embargo es la única que podría llamar mi hogar.

Alexis Rivera: Creo que precisamente con esto que acabo de desmembrar me doy cuenta del porqué los potosinos tenemos fama de «chocantes». Todos nos sentimos dueños y parte de nuestra ciudad, mas no sentimos que todos pertenezcamos a ella.

Erich Dreyer: Poco a poco comencé a descubrir la ciudad, una misma ciudad en la que había vivido 17 años, pero que solo en este momento comenzaba a observar y experimentar; y es así como surge una actividad particular reiterativa en mí, como es el recorrer la ciudad caminando.

La función de estos breves documentos redactados por los estudiantes era personalizar la investigación, pasando de la consideración de «la ciudad» a la de «mi ciudad». El reemplazo de los criterios objetivos y abstractos por las vivencias subjetivas y concretas puede abrir paso, si se dan las condiciones, a un estudio más apasionado y también más profundo.

Mediante los ejercicios en terreno se llevó a cabo la observación detallada de algunos de los elementos gráficos de la ciudad. Una recolección de fotos sobre algún tema específico (metro, *graffitis*, paletas, un barrio determinado, carteles arrancados, etc.), que llamamos «Safari Urbano» permitió a los estudiantes, trabajando en grupo, avanzar hacia una tipología de los elementos



BIG SIZE / Pintura mural, muro de contención del Río Mapocho.
Felipe Ortiz, Manuel Pino y Felipe Ortiz junto a 8 colaboradores.

Materiales: Papel, pintura negra y engrudooo... bajo presupuesto. El lugar fue escogido por su contexto... suciedad, descuido y la crudeza que da el vivir ahí, por esa misma razón trabajamos con la imagen de un vagabundo. La experiencia fue satisfactoria ya que no tuvimos represión policial ni grandes dificultades técnicas... lo más satisfactorio es el producir una obra de alto impacto.

gráficos de nuestra ciudad. Otro ejercicio que llamamos «Deriva», siguiendo los textos de la internacional situacionista de Guy Debord⁴ y sus amigos, propuso a los estudiantes en grupos de a tres dar un largo paseo a pie de seis horas consecutivas, y registrar gráficamente la experiencia. De este ejercicio salió el material que presentamos en una exposición montada por los alumnos, con curatoria del diseñador Patricio Pozo junto al equipo docente, denominada «Lolita de la Calle». La muestra se presentó en el hall central de la FAU, e incluyó gigantografías, videos, transparencias fotográficas, etcétera.

En otra vertiente de investigación, los estudiantes confeccionaron una guía de proveedores de gráfica urbana (señalética, paletas publicitarias, muralistas, letreros de

neón, etc.), cada cual con su correspondiente ficha técnica y muestra de servicios, precios, etc.), trabajo grupal que quedó recogido en el libro «Guía para hacerlo bien», del cual se hicieron en formato de autoedición 50 ejemplares.

Finalmente, cada estudiante editó y diseñó un libro formato medio carta con material original nacido de una lectura personalizada y más profunda del entorno urbano desde la perspectiva gráfica.

De gran utilidad como punto de encuentro y discusión fue nuestro blog⁵. La bibliografía que entregamos atendió a diversos apartados, a saber: Ensayos sobre la ciudad; Sobre ciudades concretas; Ciudad, diseño y comunicación; Sobre ciudades chilenas⁶.

⁴ Libero Andreotti, Xavier Costa. Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad. Barcelona: Macba, 1996.

Marc Augé. Los no lugares. Barcelona: Gedisa, 1993.

Luigi Benevolo. Diseño de la ciudad. México: GG, 1979.

Guy Debord. La sociedad del espectáculo. Valencia: Pre-textos, 1999.

⁵ <http://www.tremendotaller.cl/ciudadvisual>

⁶ Detalle de la bibliografía del taller en: <http://www.tremendotaller.cl/ciudadvisual/bibliografia/>



TEJIENDO COLOR. Ornamentación de barandas puente Pío Nono. Paula Carvajal y Daniela Riquelme.

«Tejiendo» partió a las 5 y media de la tarde, y finalizó a las 9 de la noche. La experiencia fue excelente. Se agradece el reconocimiento del respetable que incluyó a estudiantes, oficinistas, viejitos borrachos (y sus notables frases acerca del color), señoras, señores, niños, y varios gays que se sintieron cromáticamente identificados. Esperamos que mañana aún le queden colores.



CAJAS PLANAS. Dibujo con *masking tape* en Avda. Irarrázaval.
Denise Rocha, Paola Hernández

Esta intervención fue realizado en la Avda. Irarrázaval, y en algunas de las calles de esos rumbos. Muchas personas que circulaban por estas calles se detenían para ver la ilusión óptica del *masking tape*, ya que los colores contrastaban del suelo.



PROYECTO SEMBRADORES. Mural en técnica *poster art*
en Av. Pedro Aguirre Cerda altura Portal Bicentenario.
Paulina Gajardo.

Elegí este lugar, ya que se encuentra con sus murallas totalmente limpias, y de color cemento tan inspiradoras que me llamaban a que hiciera algo por ellas. La intervención no fue un aporte en color, pero está hecha para que sus reflejos plateados llamen la atención por sobre todo. Junto a la muralla corre una ciclovía y es visible desde la pista de autos y micros, en ambos sentidos. Lamentablemente esta intervención fue sacada a los pocos días no dejando ningún rastro, no se sabe si fue gente del aseo municipal o alguien que se los llevó a su hogar.

SONRÍE / Borde Autopista Américo Vespucio.
Sergio Córdova, Elisabeth Toro y Paz Peña.

Luego de un intento fallido por falta de luz y spray, el *crew* volvió a reunirse en la plaza Caletera de la autopista Américo Vespucio, a una cuadra hacia el sur de la estación del Metro Las Torres, para ejecutar la instalación «Sonríe». Lo más curioso eran los bocinazos de jolgorio casi de celebración de partido de fútbol de los automovilistas que nos felicitaban y que miraban con cara de asombro la instalación. La técnica y el colorido llamaban mucho la atención y causaron impacto en gente de todas las edades... y obviamente algunos insultos e improperios no podían dejar de hacerse presentes en la velada.



Si el primer semestre estuvo dedicado a observar visualmente la ciudad, la propuesta del segundo, denominado *Intervención Visual*, consistió en intervenir el entorno urbano:

Nuestra ciudad soporta distintos modos de intervención estrictamente visual. Entre ellos podemos señalar:

- la gráfica de carácter comercial, que incluye los múltiples mensajes publicitarios y todo lo relativo a los comercios de mayor o menor tamaño incluyendo letreros, elementos de las vitrinas, etcétera;
- la gráfica que colabora con los flujos de circulación de personas y vehículos: señalética de calles, números de las casas, señales de tránsito, gráfica de buses, etcétera; y
- la gráfica de propaganda política, que aparece para las elecciones pero que opera también mediante pintadas, murales, *graffitis*, todos ellos enmarcados en campañas de concientización. Su función es allegar partidarios. En los tres casos se trata de elementos visuales cuya orientación es funcionalmente precisa: hay propósitos declarados en cuanto a hacer que las personas lleven a cabo o

desistan de llevar a cabo determinadas acciones.

Pero en la ciudad también hay espacio para la gráfica de función más difusa o más compleja, y que no se centra en acciones concretas de las personas. Esta visualidad se expresa especialmente mediante las diversas formas del arte callejero: *graffiti*, *stencil*, murales, etcétera.

Nuestro taller es una oficina dentro de la cual los participantes, agrupados en comandos, desarrollarán acciones gráficas urbanas en su sentido más amplio, trátense de elementos con funcionalidad precisa, trátense de formas gráficas de funcionalidad abierta. En todos los casos el propósito de la intervención será de cambio: cambiar las acciones, las opiniones o las percepciones de las personas en el marco de la ciudad.

Son condiciones de nuestras intervenciones visuales: el entorno urbano en su dimensión pública o de uso público, el carácter gráfico o eminentemente visual, el respeto a las personas

y disposiciones legales, el cambio, la notoriedad, la belleza, la imaginación, la experimentación, la velocidad operativa, la factibilidad.

La experiencia de salir a la calle e intervenir respetuosamente el entorno con nuevos mensajes resultó ser todo un desafío para los estudiantes. Los proyectos debían ser inscritos ante la asamblea del curso o ante el equipo docente, que les daba el pase si los consideraba viables, interesantes, etc., y a partir de ahí el grupo disponía de dos semanas para concretar su proyecto. Cada estudiante podía hacer los proyectos que deseara, y cada proyecto hecho les otorgaba puntos para la nota. El resultado de la experiencia era registrado mediante fotografías o videoclips en nuestro blog del taller⁷. Al cabo de algunas semanas introdujimos algunas modificaciones en el reglamento para hacerlo más operativo. La entrega final consistió en una exposición donde por una parte se recopilaba todo lo hecho y por otro se presentaba una última intervención. Tratamos de mantener en todo momento una actitud respetuosa hacia las preferencias estéticas, temáticas, funcionales

⁷ <http://www.tremendotaller.cl/intervencionvisual/>

y operativas de cada cual, entendiendo que se trataba del último semestre de la carrera, exigiendo sí la debida consistencia entre los proyectos y su materialización. Una herramienta para ello fue el uso de un formulario que obligaba a considerar con antelación los diversos aspectos de cada intervención; sus objetivos, el emplazamiento, los referentes que pudieran servir, los recursos necesarios, las acciones a ejecutar, etcétera.

El curso fue alimentado con clases lectivas, referentes y análisis bibliográfico⁸. Notamos una predilección de algunos estudiantes por los trabajos tridimensionales, o por temas de iluminación, ornamentales, etc., que se apartaban un poco de nuestros propósitos de hacer diseño gráfico. Tratamos de corregir esa tendencia. El trabajo en terreno, aunque a veces es dificultoso por la producción que comporta, tiene la enorme ventaja de aportar de inmediato las reacciones del público, lo que en algunos casos fue una experiencia relevante. En algunos casos una determinada técnica –plantillas, mural, etc.–, fue desarrollada y perfeccionada a lo largo de diversas intervenciones.

Probablemente hubiéramos querido lograr una mayor eficiencia en la producción de las intervenciones, así como en la medición de sus efectos. Mi experiencia profesional me lleva a ser más inclinado a la enseñanza a través de la experiencia activa que a los minuciosos procesos proyectuales, y entiendo –también agradezco– que existan académicos que operen de otro modo. Creo que el contacto con la realidad lleva a los estudiantes primero a involucrarse emocionalmente y luego a hacerse preguntas, a ordenarse, medir sus fuerzas y a allegar recursos considerando las etapas de lo que van a hacer, y estoy convencido de que ese proceso tendrá más solidez si proviene de experiencias y necesidades que se han hecho personales.

La experiencia de estos dos semestres ha podido servir, ojalá, y dentro de las limitaciones o imperfecciones de lo hecho, para entender



Libros realizados por los estudiantes del primer semestre «Ciudad Visual». DISPLAY, de Victoria Droguett, ORIENTE, de Javier Narváez. 165: DESDE MI VENTANILLA, de Alexis Rivera. SON SOL SIN ÁRBOL, de Manuel Pino. VERSIONES, de Pedro Mora. ERIAZO, de Paulina Gajardo. AJÍ MEXICANO, de Belén Castorena. CARRITOS, de Erich Dreyer.

a la ciudad como un enorme soporte de mensajes gráficos en cambio permanente, y para desarrollar en los estudiantes la percepción gráfica del entorno así como la capacidad de hacer nuevas propuestas. La ciudad no es sólo lo que nos es entregado, también es el resultado de nuestra propia actividad creadora. Es posible que estas vivencias relativas a la gráfica urbana,

realizadas en dos talleres cuyo énfasis estuvo en la observación, la experimentación y la intervención, vayan a tener alguna relevancia en el eventual desarrollo profesional posterior de nuestros estudiantes en la áreas de publicidad callejera, exposiciones, intervenciones urbanas, arte callejero, diseño de información, dirección artística, etcétera.

⁸ La bibliografía se orientó a libros donde se recopilaban acciones e intervenciones gráficas en la ciudad. Así por ejemplo: T. Manco, Street logos, Thames & Hudson, Nueva York 2005. J. MacPhee, Stencil Pirates, Soft Skull Press, Nueva York 2004. N. Thompson y C.O. Chavoya (Eds.) The Interventionists-User's manual for the creative disruption of everyday life. MIT, Cambridge, Mass. 2004. Banksy, Wall and Piece, Century, Londres 2006. S. Powers, The art of getting over, St. Martin Press, Nueva York, 1999.